

REBELION

PUBLICACION SEMANAL

Redacción y Administración: Campo Sur, núm. 39

Paquetes de 30 ejemplares 2'50 pesetas.
Id. de 15 id. 1'25 id.
Número suelto, 10 céntimos

DE LOS ARTÍCULOS PUBLICADOS RESPONDEN SUS AUTORES
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

SUSCRIPCION

España y Portugal, un trimestre, 1'50 ptas.; un mes, 0'50.
Extranjero, un trimestre, 3 pesetas.

¿QUÉ HACER?

FRENTE A LAS REPRESIONES

Es inaudito, bochornoso para nosotros lo que sucede. Sin exclusión de tiempo ni lugar se nos persigue como a foragidos; nuestras publicaciones son amordazadas, nuestros centros son clausurados; deportados y encarcelados en todo tiempo, contra toda norma de Derecho, nuestros más valerosos e inteligentes propagandistas. El pensamiento agarrotado, la conciencia pisoteada sufren y fenecen bajo la garra alevosa y artera de la tiranía. Y como si esto fuera poco, sin argumentos, sin razones, sin armas para combatirnos en lid franca, en el terreno de las letras, en el campo de la filosofía—¡porque ese reducto es nuestro!—se recurre a la violencia del hecho para arrebatar nos la vida, para asesinarnos en la calle o en los domicilios como en casos que están en el conocimiento de todos.

Se provoca el hambre del pueblo, con el robo, con la usura, con el esquileo, con la dilapidación, y se le niega, se le secuestran las primicias del Derecho para defenderse. Y ¡ay del que considerando una violencia la ley, a cuya sombra se cometen todas estas villanas fechorías, saltando, haciendo omisión del veto gubernamental que ampara al felón y protege el crimen, se atreve a protestar, manifestando buenamente su desaprobación y descontento, en la calle! ¡Ay, sí, porque la tragedia acecha, porque las balas de vástagos espúreos del pueblo, de hijos desalmados, traidores a su misma causa, que no es otra que la misma del pueblo, están siempre prestas a arrancar la vida de sus propios hermanos al grito, a la indicación caprichosa de quien les paga. Son innumerables ya los casos. En un intervalo de breves días, ¡Lopera! ¡Calatayud!... han venido a engrosar el álbum macabro. Y esto es vergonzoso para nosotros, verdaderos causantes de que ese instinto criminal se manifieste con tanta frecuencia; porque cobardes e imbéciles, habemos enaginado el vigor, confiándolo todo a las pala-

bras, mientras los hechos del contrario nos asesinan, nos diezman.

¡No, hermanos!... ¡Esto no puede continuar, no debe consentirse que continúe!... ¡Cuando un suceso así, nos desgarré el alma, nuestro ardor temerario, nuestra protesta de fuerza, de carne viva, ha de hacerse oír aunque tiemble el espacio; debe plasmar su huella rotunda, contundente!

¡Si Sadi-Carnot, si Humberto I, si Cánovas del Castillo resucitan en la entraña maldita del gubernamentalismo internacional, mirad lo que haceis, tiranos; porque igual milagro puede alcanzar a Caserio, a Brescei y a Angiolillo!

No; no podemos ser cómplices, con nuestro silencio, con nuestra pavididad, de los crímenes vandálicos, inferidos al pueblo contra el pueblo.

Contra la arbitrariedad airada, la protesta airada; «golpe por golpe, ojo por ojo, diente por diente». ¡Si así lo quieren, sea! Ese es el Talión.

Compartimos en un todo la tesis de estos párrafos insertos en nuestro estimado colega *Espartaco*, en el editorial de su extraordinario:

«Adoptemos otros métodos de defensa, distintos a los de la *enérgica* protesta, y retrocedamos—aunque seamos enemigos de retroceder—a los acuerdos secretos y a la actuación en la sombra, y castigüemos como se merece a esa burguesía ciega que no repara en crimen más o menos».

«Confabulemonos los anarquistas, y adoptemos medidas que conduzcan a la total desaparición de este peregrino por países y ciudades en contra de nuestra voluntad. Medios tenemos de sobra si queremos emplearlos».

He aquí otra de las necesidades del Anarquismo internacional que está pidiendo a gritos un Congreso.

Actividad, amigos. ¿Qué hacemos?

que el alma viva; la golondrina triunfante, rauda, cantora, trinante....

Las ideas son los soles de la Humanidad que nace.

GUILLERMINA.

"REBELION" EN PELIGRO

No obstante nuestra nota del número anterior son contados los que han respondido. La mayoría de los «compañeros» dan la llamada por respuesta, como si no fuese con ellos. Ese es el amor que tienen a las ideas, ¡qué vergüenza! REBELIÓN, morirá asesinada por los mismos «anarquistas». REBELIÓN, no podrá recorrer su ciclo por causa de los mismos «anarquistas».

El no pagar, junto con los contratiempos de las administraciones de Correos, (pues nos han devuelto de Barcelona como resultas del secuestro 100 ejemplares del número 3) será causa de que REBELIÓN desaparezca, de que REBELIÓN arríe su bandera, de que REBELIÓN sea vencida, en los momentos más críticos, en los momentos decisivos de la pelea. ¿Y con gente así vamos a ir a la revolución? ¡Qué vergüenza!

Somos claros: si no se paga el papel que se adeuda, y los compañeros y entidades no nos prestan su óbolo, REBELIÓN no saldrá la próxima semana. Pero si así fuese, culpar de ello a los anarquistas. Que nosotros, descorazonados, romperíamos la pluma y diríamos: ¡Compañeros: a la m...!

¡¡CAMPESIÑO!!

¡Oye, hermano, escúchame!

Cuando tú doblas la espina y engolfado sobre el surco hundes la reja en la tierra, el Oriente se estremece; la Aurora brilla a tu espalda... Otros hombres como tú dan su existencia a la gleba, resolutos, como rayos... Ellos también trabajaron el terruño para otros—son los campesinos rusos—sobre la Estepa inclemente con la cerviz agachada... Fueron lo mismo que tú reata de carnerillos, vil carnaza de rebaño, bobinando en el sendero... Pero una mañana alegre se descarriaron altivos, vieron fulgir una llama, y un grito de rebelión les lanzó el pecho en el alba. Los odios se encabitaron, la tragedia dijo: basta, los esclavos se aca-

baron; los ojos echaron chispas y los puños se crisparon... Abandonaron las chozas, testigos de tantas penas, bruyeron al Sol el filo de las hoces en la calle, y levantaron rugiendo, bajo el bautismo del Sol, las frentes de audacias llenas... Establecieron pelea y ajusticiaron tiranos; pusieron fuego a las cárceles y libertaron hermanos... Dijéronse: «¡Basta, ea!... no queremos ya más amos. Reivindicamos ultrajes, socializamos la tierra. Contra vuestras represiones, están el hacha y la tea».

Y en avalancha de triunfo recorrieron las estepas... Y hoy el «mujik» de Tolstoy y el vagabundo de Gorki llevan la Idea en la frente, la libertad en el alma... y luchan, bregan, pelean, por engrandecer la llama que incendió la plebe en Rusia... en la Rusia violenta, en la Rusia soberana.

¡Oye, hermano, escúchame!

Cuando tú doblas la espina y engolfado sobre el surco hundes la reja en la tierra, el Oriente se estremece, la Aurora brilla a tu espalda... ¿No oyes la voz de una furia entre mujer y tormenta que dispara su revolver y fomenta la revuelta? es María Spirinokwa. ¿No oyes silvar a las balas y ves lucir a las teas?...

¡Oye, hermano! Cuando tú doblas la espina el Oriente se estremece; y otros hombres como tú—¡campesinos! están en revolución, mueren o triunfan altivos en el campo y en la calle.

¡Campesino! ¿tú que haces?...

MACARIO.

La violencia

La violencia no tendrá razón de ser algún día; porque la violencia es el arrebato de prerrogativas, de derechos, de cualidades inherentes y pertenecientes a un segundo, a otro ser. Es el desgarrón de la armonía, y por ello es detestable. Pero mientras ella se columbre, revolotee y punce, clave su pico sobre las cabezas del pueblo para oprimirle, explotarle, encadenarle y asesinarle, ella será nuestra santa defensa. ¡Santa! porque santa es la exaltación del corazón generoso, que lleno de dolor por los sufridos del pueblo logra reconcentrar todo su odio en el pomo de un estilete para soterrarle y hundirle en el pecho, no del hombre, sino del tirano. ¡Santa! porque santa es la rebeldía que la incita—cuando la palabra no se atiende—a fortalecer su grito para que los «sordos» oigan, con el ronco estallido de una bomba.

¡Santa! porque ella ha de estremecer la tierra el día ineludible del balance ejecutado por la revolución; porque ella ha de saludar a la aurora entre incendios y estallidos, para purificar los antros y extirpar los bichos malos.

MAGDALENA.

EL ESPECTRO

DE

FRANCISCO FERRER GUARDIA

El cínico y beato o hipócrita policía Doval recordaba en el Parlamento, hace unos días, la influencia de Francisco Ferrer en los atentados de 1907.

PINCELADAS

LA IDEA

El Universo hecho letras, el hombre que se prolonga al más allá de su tiempo, la sangre dando centáuros, o el pensamiento que parece eso es la Idea.

La Idea es el alma viva, la golondrina triunfante, rauda, cantora o trinante, que atraviesa los océanos... en vuelo altivo, constante...

Como coronas y flechas tiene su nimbo la Idea; porque es laurel y es acero: lleva la gloria o la muerte, porque ella templea los genios, porque ella agita la mente, porque ella forja los héroes. La heroicidad es a la Idea como la melodía al arpa... ¡como la exhalación en la frente! fortaleza y estallido.

En el correr de los siglos las ideas son los soles que iluminan la conciencia; llevan la luz de la Ciencia, del Arte los resplandores, de la Aurora los albores, al corazón rebelde, el furor de tempestades... y del vigor y la audacia la enjundia de sus esencias, hasta la entraña del hombre... cual trinos, como cadencias.

Las ideas son banderas resplandecientes, eternas, que no las doblega el tiempo, ni arrian las tempestades; son como bloques graníticos, que sobreviven edades, que resisten los ciclones hasta de la dinamita... por que ellas son infinitas.

El Universo hecho un nimbo de luces y tempestades, el genio, que se prolonga y se estira, como goma en pensamientos, al más allá de sus días; el pensamiento que parece, letras, gritos, tiros, llamas... eso es la Idea.

Ella es como el alba hermosa, lo mismo

Dijo el ex-policia de Barcelona:
«Alma de todos aquellos atentados fue, con otras instituciones, la Escuela Moderna, cuyo director era, como es sabido, Ferrer Guardia.»

«... La anarquía reinante en Barcelona se debe a Ferrer, y a ella han contribuido todos los elementos de Cataluña, que han hecho que en Barcelona no se respete el Poder público.»

«Y de esto nació el sindicalismo, que es la consecuencia lógica de la época de desquiciamiento en que nos hallamos por la falta de religiosidad y caridad cristiana a que han llevado a España las predicaciones perniciosas y la libertad de tribuna.»

Así, pues, no les basta a esos perros de la burguesía haber asesinado cobardemente, vilmente a Francisco Ferrer; aún quieren más: intentan con algunos años de intervalo, justificar su crimen.

Dicen aquellos lacayos: «Asesinamos a Ferrer, es verdad, pero es que él era el alma de los atentados y como debe la sociedad defender a sus componentes, nuestro crimen tiene su justificación.» Pues, señores, no es así. La verdad es otra.

Se fusiló a Ferrer, no porque participó de los atentados terroristas, sino porque era el fundador de la Escuela Moderna, porque era anarquista.

Y más que a los terroristas se temía—y se teme aún—a la Escuela sin Dios y sin Patria: eso es la Escuela Racionalista.

Temen los gobernantes a este espíritu de rebeldía que rechaza de un modo absoluto «la religiosidad y la caridad cristiana», así también como su castramiento correspondiente; temen a los hombres vigorosos y sanos a las predicaciones perniciosas; temen a la libertad de la tribuna, a todas las libertades porque ellas son las que los barrerán de su zócalo, donde siguen por la ignorancia de las masas. Por eso, más temible para ellos es la divulgación de las Verdades; para impedir que sea la luz, no vacilan en emplear los medios más criminales; en cumplir los gestos más repugnantes: eso es, la mentira y la calumnia, como en el caso que nos ocupa en estas cuartillas.

Pero la anarquía no se suprime asesinando a sus propagandistas, como tampoco se impide la extensión de la Escuela Racionalista, cerrando sus locales o persiguiendo a sus profesores.

Más fuertes que los gobernantes son las ideas anarquistas, ideas de redención, ideas de libertad.

Los gobiernos pasan, son derribados, caen... las ideas anarquistas siguen su camino, pues expresan la verdad y la Verdad ha de triunfar sobre la Mentira, la Libertad sobre el Crimen...

Ladran los perros de la burguesía... Sigamos nuestro camino tercios, fuertes, inquebrantables!

J. RUBIO.

da o porque la finalidad apetecida no se logre por negligencia, deficiencia u otra causa puesta en juego por alguno de los factores contratantes, en cuyo caso la re-ejecución es lógica y no se hace esperar. Así concebimos el nexo de relación para la convivencia social post-revolucionaria. No podemos ni a título de transición accidental soportar la autoridad de ningún poder, y menos ejercerla. Ha de ser, desde el primer momento, el libre ejercicio de la voluntad e iniciativa de los individuos afines, laborando por la superación y evolución de la Humanidad subjetiva, lo que informe las normas objetivas de las agrupaciones formadas por esa afinidad de psicología, de temperamento, de concepciones, de ideas.

Por lo demás, no es este el momento de detallar nuestro plan y concepciones para reorganizar la vida, ya en sentido anárquico, desde el primer instante que suceda al triunfo de la revolución. Pero insistimos: en manera alguna el Sindicalismo, que ha de abrir las puertas a la Anarquía, si es que ha de cumplir su misión histórica, puede hacer uso del Estado a la manera del marxismo para realizar con «ukases» más o menos jacobinos, más o menos espeluznantes, su anhelada transformación. El decoro, la consecuencia, que ha fincado en nuestro campo aversión al marxismo, no puede arrastrarse por los suelos hoy en las alboradas, de ya maduros los frutos, acrecer la recolección. El ideal está más alto que todos los oportunismos, no puede descender o involucionar. Y la dictadura del proletariado ejecutada por una representación de sus hombres, instituyendo un nuevo poder, haciendo uso de la tiranía, siquiera fuese transitoria, a no otra cosa equivaldría.

ARNALDO DANIEL.

¡Compañeros! ¡Anarquistas! ¡En pie!... ¡que la guerra contra el pueblo, que la guerra contra nosotros, ha estallado y es cruel! ¡sin tregua! ¡sin cuartel!...

¡A defenderse! ¡Caigamos, sí! ¡caigamos si es preciso antes que consentir estos crímenes!... ¡Pero,—¡ay, tiranos!—llevémonos carne en las uñas!

Propaguemos la idea

En estos momentos de convulsiones revolucionarias en que se agita el mundo obrero, cada día se hace más necesaria la propaganda anarquista, para que el libre acuerdo del camarada Kropotkine, en su «Conquista del pan», sea un hecho lo antes posible. Corren aires de fronda y es necesario despertar a los pueblos que aún duermen en el sueño de los justos, pues de nada valdría en la actualidad un movimiento revolucionario, (1) puesto que la mayoría aún necesita cadenas debido a la ignorancia en que se encuentra.

¿Qué sucedería si de un momento estallase la revolución en España? Pues que se conseguirían algunas mejoras económicas; pero tendríamos que seguir siendo unos esclavos, puesto que la mayoría del pueblo aún no conoce las ideas anarquistas, y creen que siempre tiene que haber gobernantes y gobernados, error que se disiparía con una labor continua en los individuos que ya conocemos algo dichas teorías. ¿Qué medios emplearemos para que una vez hecha la revolución no se tengan que remachar las cadenas de la tiranía y la esclavitud y llegar a la completa Libertad? A mi entender creando y sosteniendo escuelas racionalistas donde a la infancia se le eduque con una enseñanza basada en la verdad, en lo positivo; donde los hombres del mañana aprendan como se puede vivir sin Gobiernos y todo lo corrompido que actualmente existe; sin más leyes que las que la Naturaleza nos impone; viendo en cada ser un hermano, borrando fronteras y viviendo en la sociedad de la Justicia, el Amor y el Derecho.

De esta forma seremos hombres libres y no autómatas, que se dejen conducir por falsos pastores, que en todas las revoluciones los hay, para salvar los privilegios que se desmoronan, ante el empuje del oleaje revolucionario que amenaza destruir todo lo que no tenga razón de ser. Por eso creo no se debe abandonar ni un momento la propaganda anarquista, y hacerla llegar a todas partes para que desaparezcan los errores que de ella tienen formados las multitudes, y se encuentren dispuestas a barrer todos cuantos obstáculos hoy se oponen a que el faro luminoso de Acracia irradie a la faz del mundo.

JUSTO DONOSO.

Puertollano.

(1) No tanto, no tanto como negar la eficacia actual de un movimiento revolucionario así tan ligeramente.

N. de R.

DEL MOMENTO

EL SINDICALISMO NO ES MARXISTA

La dictadura del proletariado, cláusula capital del marxismo, no es la finalidad del Sindicalismo.

El alborear de la aurora en las rudas etapas del oriente de Europa con el triunfo de la revolución del pueblo escita, ha traído a la actualidad nuevos e importantes problemas que los militantes del Sindicalismo no pueden dejar pasar en silencio. El término de moda bolchevismo, y cuyo concepto neocomunista no pasa de ser una simple modalidad del socialismo marxista, ha robado quizá con exceso la actividad y celo de no pocos amigos, y es preciso que constatem bien la índole y alcance de la revolución que preparan nuestros entusiasmos, para que los susceptibles de «equivocos no incurran en errores.

Indubitable, fehaciente es, que entre el despotismo de los favorecedores de Rasputín y el régimen de los soviets implantado por el maximalismo en la actualidad en Rusia, exista una dualidad que arrebatara todas nuestras simpatías de un modo rotundo a favor del último. Pero ello no es óbice para que, dada la naturaleza inequívoca de las tácticas y esencias de la doctrina apostolada por nosotros, que tiende a universalizar, a ampliar, encauzar la Vida en todos sus aspectos en sentido anárquico, no nos conformemos y menos hagamos bandera en nuestras propagandas con la Deontología económica establecida en Rusia por el control comunista de los soviets.

Nosotros creemos, y así lo afirmamos, que la revolución a venir en España, no puede dirigir sus pasos y menos reducir su misión a lo hecho por los amigos de Lenin. La dictadura del proletariado, cláusula capital de la carta doctrinal del marxismo, no es ni mucho menos la expresa finalidad del Sindicalismo. Con ella el Estado, la autoridad, el poder, no pierde más que en la forma la existencia intrínseca de su prepotencia. El dominio de casta y clase, aunque sea una transición accidental, transmite su hegemonía al proselitismo triunfante de los vencedores que, aun a título de «dictadores» administrativos y tutelares, más tarde, como sucede en todas las sacudidas en que la estamentación básica de las instituciones

de la etnología social y política en esencia queda en pie, trócause en el mayor obstáculo para el porvenir y prosecución de propia revolución iniciada.

La Revolución francesa rubrica nuestra tesis. Lo sucedido a las «Secciones de París» con los flamantes redentores que personificaron y asumieron en nombre de la revolución el poder y gobierno del pueblo, corroboró aquellas sentenciosas palabras que ya Godwin estampara en sus glosas de precursión anárquica en 1792. Es más: el espíritu de continuidad de la revolución empezada con el levantamiento de París que alzó la guillotina para los ocupantes del trono, se vio sañudamente sofrenado y truncado, por los nuevos «bienhechores del pueblo», sofocando el movimiento comunista en que perecieron Babeuf y Darré.

Es por todo esto que dejamos transcrita, que no podemos avenirnos, ni mucho menos, a cifrar el alcance y desenvolvimiento de las transformaciones a realizar, en la iniciativa y voluntad de ningún poder organizado, aunque este se constituya con la anuencia de los adjetivos: «administrativo», «técnico», «estadístico» y hasta «consultivo».

No podemos respetar al Estado en ninguna de las formas—por radicales que sean sus normas y mermadas sus atribuciones—que el determinismo de los acontecimientos, la evolución fatal y el mismo instinto de conservación le impela a adoptar. No podemos pararnos en reformas; precisamos destrucciones y construcciones. No queremos desmembrar el centralismo arcaico y absorbente del Estado en una diseminación parcelaria de pequeños poderes confluentes en un poder central. Aspiramos a establecer la comunidad de los medios de producción, la identidad de posibilidades para la producción y el consumo, la igualdad económica en síntesis, para desvincular la soberanía individual del tutelaje opresor de todo poder. Nuestro federalismo es circunstancial; empieza en la libertad absoluta del individuo en posesión de todos sus derechos para establecer la índole, condición y duración del pacto realizado como manifestación jurídica del contrato social, y termina con la consecución de la aspiración anhelada

¡¡CANALLAS!!

Escrito nuestro fondo, nos enteramos de la espantosa tragedia de Barcelona.

Habemos llorado de rabia, de coraje, de indignación al leerlo. Es este un crimen, un asesinato, una masacre que, los que no tienen testículos para mirar de frente a quien les abofetea... por dar un paso más corto que otro, más o menos rápido que los otros, dados por los ejemplares que les entrenan; esa gente que en igualdad de condiciones no tendrían alma para contestar al golpe recibido; esos muñecos que sufren y callan ante todos los improperios, ante todos los latigazos de la palabra con que se les cruza el rostro, se han atrevido bizarramente a cometer acribillando a balazos al pueblo, al pueblo encarcelado e indefenso, entre los muros de una prisión. ¡Maldición! ¡Maldición sobre vuestras cabezas, verdugos! Esa sangre que habeis derramado, que se os suaba al cuello, a la garganta a vosotros y os ahogue. Barcelona parece el lecho de la tragedia.

¡Montjuich es eterno!... ¡Montjuich se ha extendido! Pero a Montjuich hay que vengarle.

BRUJULAS

Introducciones a la Revolución

II

Hoy queremos hablar de la socialización. Hecho el plan de combate,—desde luego se ha de convenir claramente los fines de la revolución—y desmembrada como decimos la égida directriz del movimiento por las razones apuntadas, se han de dirigir los golpes a la verdadera raíz, a la causa del mal. Todo el que os prometa libertaros cuando le entreguéis el poder, aun a título de transición para dominar a la burguesía y garantizar la consistencia del nuevo estado de cosas, os engaña. La revolución nada habría hecho en vuestro favor, si vosotros, lejos de manumitiros cuando esteis en la calle, y apoderaros de todo cuanto precisais, des-

truyendo todo cuanto sea causa de que esta facultad os sea obviada o impedida en el porvenir, os echáis en brazos de cualquier poder (gobierno, directorio, Comité), esperando a que éste os otorgue de derecho y de hecho aquello que vosotros, tímidos e impotentes, no tuvisteis el valor de, ya en el tumulto, establecer, hacer efectivo y realizar.

Las reformas estructurales de forma, estamos todos de acuerdo que no solventan nada; son transformaciones intensas, profundas de fondo, que descongestionan la vida, que hagan derivar su raigambre desde la entraña de la sociedad, las que se precisa acometer y afrontar.

Y como la transición actual ha de finir algún día, que él sea lo más próximo a nosotros debe ser el objeto de nuestros desvelos. Pero al mismo tiempo que accionemos —único medio de obtener lo apetecido— nuestra labor de estudio y entrenamiento no debe descuidarse. Ha de ser ella clara, concisa, contundente, tanto en la idea como en el hecho... La autoridad y la propiedad deben ser los dos obstáculos a derrumbar, los dos reductos a destruir, hasta en sus más remotas esencias, en seguida, luego; desde el primer momento que se origine el tumulto por el pueblo sublevado, levantado en armas en la calle. No deis tregua ni transición ninguna para anular el poder político, a quien aun a título de accidentalidad pretenda, a la caída del Estado, ejercer tutela pretoriana sobre vosotros en nombre de la Revolución; porque esa debilidad podría costaros cara, pesaros luego, ser ella la impedimenta para el desarrollo y curso ulterior de los acontecimientos, del movimiento.

Nada de dilaciones para acometer el truncamiento básico del poder político del Estado. Desconfiad de quienes os digan que ello debe aplazarse—para contener, hacer frente y someter a la burguesía,—hasta la consolidación y afianzamiento de la Revolución.

Vosotros, campesinos, vosotros, obreros de la fábrica, y aquellos, demacrados mineros, sois los únicos que podéis consolidar la revolución desde su origen, sin crear, ni consentir que otros creen organismos e instituciones que supliendo la misión tutelar del Estado, vengán a ser más tarde valedores, muros de contención a nuestras ansias y obra.

No; todos irreductibles contra la autoridad, contra el centralismo, contra los amos, contra los dictadores. Dueños de la calle, sofocada la dominación capitalista, organícese la sociedad en comunas, libres e independientes, entrelazada esa autonomía por una conexión solidaria, estableciendo el pacto federativo. Y que en cada comuna las minorías revolucionarias que en la pelea se encargaron de orientar el movimiento, y derrochar la audacia de la mente y los brazos, en medio del peligro, para hacerle triunfar, lleven el peso de su responsabilidad moral y las iniciativas de su genio, a coronar el esfuerzo épico desplegado, con la socialización inmediata de todas las manifestaciones de la naturaleza y la actividad, de todas las arterias de vida que alimentan y robustecen la compleja síntesis de la sociedad.

La tierra, las fábricas, las minas dentro de cada comuna, subdividida en grupos de afinidad, deben estar, con los instrumentos del trabajo, a disposición del campesino, del operario, del minero, de la fuerza muscular del hombre que ejerciendo un derecho y llenando un deber, para satisfacción de la necesidad social, con arreglo a su fuerza, capacidad y aptitud, quiera y pretenda hacerles producir.

SERGIO KUROF.

(Continuad.)

¡El amanecer...!

Luz, mucha luz; de color rojizo como auroras boreales; como llamaradas de incendio; como arboles de solnaciente; como amapolas; como pendones, como glóbulos de arteria cortada en cercenada cabeza de infame tirano; como gotas de sangre, víctima de malvadas instituciones que fueron derrumbadas al impulso de la revolución, incendiadas en el crepitar de las hogueras, en el fragor de la contienda.

Aurora fulgurante proyecta claridades marmóreas, plateadas, ribeteadas de nubes ocásicas, que piérdense en las lejanías firmamentales, en un adiós de pasada preponderancia dominadora.

Descubriendo senderos de harapos y huesos y segmentos, el nuevo día, el amanecer del apoteosis, deja expedito el camino.

Las huestes de siervos y esclavos ayer, son legiones regeneradas de hoy.

Y por el camino helado de Siberia, atravesando toda Rusia, Austria-Hungría, Alemania, Grecia, Italia y Francia, llega hasta nosotros su háli o emancipador.

Borrando las fronteras, porque la conciencia libertaria no tiene frontera, ni muros que cierren su paso ideal; saltando por encima de millares de obstáculos que se oponen a su bohemio andar por todo el mundo terráqueo, anulando etnologías heterogéneas, suscitadoras de contiendas demoralizadoras y sangrientas, en un unguir de corazones, todo amor y sentimientos humanizados por la solidaridad y relación de todos. Rusia nos da la nota de su arpa redentora y vibrante, ensanchando nuestros sentires, nuestros pensamientos, despertándonos de un apocalíptico letargo de miserias, de crímenes, de horrores que nos degradaba.

España, el país miserable, la nación atrasada, manchada con todas las concupiscencias y maldades y alevosías; la señalada en la historia por sus hechos sangrientos; la estigmatizada con el hierro y el fuego de la Inquisición; la sempiterna tartufa, la harapienta, la hambrienta, la canalla, la vil, la más embrutecida, en fin, la segunda Rusia de los encarcelamientos, las deportaciones y los crímenes colectivos, en un estrechamiento terrible, en una sacudida grandiosa, parteada por el ideal emancipador,

por la revolución social, en un alumbramiento feliz en estos días, ha marcado el camino para su reivindicación total.

En un enlazamiento de brazos, en un ósculo de amor y paz, en un rendimiento de amante seducida, en un espasmo de dulce himeneo, el pueblo abyecto levanta la frente, restrégase los ojos empañados por el tupido velo del obscurantismo de un pasado tenebroso y anda... ¡hacia allá! ¡hacia el porvenir bello de la libertad!...

España; este rincón de tierra fecundizada por el Dolor y las lágrimas; olvidada al parecer del progreso; flagelada por un régimen estacionario, feudalizada todavía, con sus legiones de campesinos, unidos al yugo, sujetos al surco, tostados y grasientos por el sol y el sudor, arde en entusiasmos reivindicadores; celebra pactos unionistas y confederales; y a los de allá... hermanos de Rusia, envían su saludo fraterno salvando las distancias que lo separa.

¡Este es el amanecer de un pueblo! El pueblo español. Amanecer primaveral, con rosas de pasión ideal; con cánticos de paz; con salmodias epigramáticas; con voces infantiles del nacer del bello día; corriendo y saltando por los parterres floridos del jardín de la felicidad.

JOSÉ GUERRERO BOCANEGRA.

Jerez 23-12-19.

ORIENTACIONES

Entresacamos de *Le Reveil*, de Geneve, un artículo de nuestro viejo camarada Luis Bertoni, en el que da algunas orientaciones referente a la cuestión tan debatida del sindicalismo.

Hacemos nuestra la opinión emitida por Bakounine de que el reconocimiento de *clases* es contrario a la idea que tenemos del anarquismo, pues éste no es una cuestión de clases; resulta de todo individuo—obrero o no—que quiere la libertad más que todo.

En fin, dicho artículo nos da indicaciones, opiniones de la minoría sindicalista francesa ante las famosas *comisiones mixtas*; dicha minoría declaró en el Congreso de Lyon:

«... No son las tractaciones inevitables entre patronos y obreros, que constituyen actos de colaboración, sino la *participación en organismos permanentes*.»

A eso añadiremos nosotros que la acción directa que sustentaba hasta estos últimos tiempos el Sindicalismo Revolucionario reposaba precisamente sobre esas bases de discusión *directa* entre los elementos obreros y patronales, pero no con carácter permanente como deben serlo las *comisiones mixtas*, sino transitorias y cuya duración debe ser la de los conflictos planteados. Y nada más.

Pero, ahora, parece que se ha cambiado todo eso y que la *acción directa* es la que se hace por mediación del gobierno, como podemos leerlo en *Solidaridad Obrera* del 27 de Noviembre:

«... Porque la provechosa lección de Madrid demuestra claramente que se puede llegar a la solución de los conflictos sociales prescindiendo del patrono.»

Si. Pero entregándose al gobierno, esto es, reforzando el poder del Estado; pues no lo olvidemos: todos los gobiernos se valen y si el actual parece dar razón—a veces—a los obreros, es que el momento no le parece propicio para extrangularlos, pues donde le es factible, encarcela, clausura los centros obreros, expulsa a los presidentes de las organizaciones, en fin, trata de destruir las fuerzas vivas de los trabajadores por todos los medios en su poder...

... Pero, hoy por hoy, no queremos entrar en el fondo de la discusión: por lo tanto, dejamos la palabra a nuestro amigo Luis Bertoni:

EL FIN DE LAS CLASES

Estos últimos tiempos, de nuevo ha sido cuestión de lucha o de colaboración de clases. Recordemos a propósito de eso que Bakounine haciendo la crítica del programa marxista escribía esto:

«Hay en este programa otra expresión que nos es hondamente antipática, a nosotros, anarquistas revolucionarios que queremos francamente la completa emancipación popular: es el proletariado, el mundo de los trabajadores presentado como *clase* no como *masa*. ¿Sabeis lo que significa eso? Ni más ni menos que una nueva aristocracia, la de los obreros de las fábricas y de las ciudades, con exclusión de los millones que constituyen el proletariado de los campos, y que, en las previsiones de los señores demócratas socialistas de Alemania, llegarán a ser propiamente los súbditos en su gran Estado llamado popular. *Clase, Poder, Estado* son tres términos inseparables, pues cada uno supone necesariamente los dos otros, y todos juntos se resumen en definitiva por estas palabras: *La sujeción política y la explotación económica de las masas*. El tema de Bakounine era fundado. La *clase* en el pensamiento de los jefes socia-

listas no era en efecto la *masa*. Bástenos recordar que de la *clase* no debía tardar en hallarse excluido oficialmente el *Lumperproletariat* (proletariado en harapos.) En resumen, a la *clase* y al proletariado solo son verdaderamente dignos de pertenecer los cotizantes regulares a las cajas del *partido* y de la organización sindical reconocida por el *partido*. Aún hay más, cuando examinamos las cosas de más cerca, no tardamos en apercibirnos de que la *clase* está toda en los parlamentarios socialistas y en los funcionarios sindicales. Pues unos y otros, nunca han podido hacer más que una obra exclusiva de colaboración.

Parlamentar, que sepamos, nunca ha querido decir *luchar*, sino *entrar en vía de acomodamiento*. El proverbio dice que villa o ramera (1) que parlamenta está rendida a medias, y la guerra nos ha mostrado las diputaciones socialistas enteramente rendidas.

En cuanto a los permanentes de las federaciones, su función reconocida y principal es de colaborar con el patronato, para evi-

tar toda lucha en la medida de lo posible.

La moción de la minoría revolucionaria en el Congreso de Lyon de la C. G. T. francesa, afirma «que no son las tractaciones inevitables entre patronos y obreros que constituyen actos de colaboración, sino la participación en los organismos permanentes al estudio en común *entre los representantes obreros y los de la clase burguesa* de los problemas económicos cuya solución no hace más que prolongar la existencia del régimen actual.» La desgracia es que cada vez es más difícil evitar esos organismos permanentes. El desarrollo sindical mismo conduce a ellos casi siempre. En realidad, no hay verdaderamente lucha cuando la *masa* viene a juntarse con la *clase*. ¡Y entonces ésta, muy a menudo, en vez de hallarse a la vanguardia para hacer obra de entrenamiento, ejerce un poder de moderación.

Nuestros burgueses que se quejan de los resultados desastrosos de la lucha de clases, fingen ignorar que esa lucha, en resumen no ha sido más que verbal y teórica, pero que en la práctica ha habido casi siempre colaboración. Pero los resultados han sido tan engañosos que no es de extrañar si los asalariados empiezan a rechazarla. ¡Y es precisamente en este momento que algunos encuentran que tenemos la culpa de no preconizar una entente siempre más estrecha entre patronos y obreros!

Según parece, una de las razones que lo exigiría absolutamente, es la incapacidad de los obreros a hacer sus negocios por sí mismos, por falta de conocimientos técnicos y administrativos. A eso mucho se tendría que decir, pero por hoy, sólo plantearemos esta cuestión:

¿Necesita la clase obrera el concurso de los técnicos y administradores, al igual que éstos necesitan de la mano de obra?

Cierto que no, pues existe más de uno entre nosotros, que podría reemplazar mal o bien a un técnico o a un administrador, estos últimos solo están en número suficiente para proveer la mano de obra indispensable a toda explotación. Si, pues, nuestra utilidad a todos es incontestablemente superior, es incomprensible que tengamos que quedarnos en una situación de inferioridad. Una colaboración para no ser un engaño, solo puede tener lugar entre iguales. Los que nos niegan la igualdad proclaman, pues, la lucha.

Por otra parte, el solo hecho de la existencia de clases requiere la lucha, no sólo entre ellas, pero también para pasar de una a otra. Es verdad que bajo esta última forma, el orden burgués no es amenazado, puesto que los que aspiran al gobierno y los que gobiernan ya son en resumen los elementos de conservación, en tanto que beneficiarios o aspirantes-beneficiarios del régimen actual.

Hay hipocresía, quizá inconsciente, por parte de nuestros amos en quejarse de la lucha, cuando esta es según su propia confesión la base de la organización de la cual se reclaman como la más equitativa. Mantener con la igualdad las divisiones y los conflictos inevitables que resultan de ella, para condenarlas después, esto, carece verdaderamente de lógica.

En conclusión: hasta ahora, los que, diputados o permanentes de *clase*, han hablado más de *lucha*, en realidad por sus funciones mismas las más de las veces se han consagrado a evitarla, a contenerla, a cortarla, para terminar siempre a un cualquier acomodamiento. Este método *cuerto y científico* ha conducido a la guerra y al desmoronamiento económico. En efecto, sólo la revolución hubiera podido evitar el inmenso crimen final.

Nada de extrañar si la lucha cesa de ser legal e ilusoria para hacerse revolucionaria y real. Todo engaño no puede durar eternamente. El fin de la lucha de clases no sabría resultar más que de su supresión, y es hacia eso precisamente que tendemos con el comunismo.

LUIS BERTONI.

(1) Ville ou fille.

Maldición a los tiranos

(Ante el recuerdo de sus crímenes)

¡Que ni una hora, ni un minuto, ni un segundo de vuestra vida, sean tranquilos!
 ¡Que vuestro sueño no signifique descanso nunca!
 ¡Que la infelicidad de vuestras mujeres sea siempre conocida por todo el mundo y por vosotros jamás!
 ¡Que la traición os muerda en la entraña y os envenene la existencia!
 ¡Que vuestros días no finalicen nunca y nunca tengan sol!
 ¡Que ni una sola caricia ponga sobre vuestra frente el calor del afecto; y si alguien os besa, que ese beso sea el beso que el Judo de la leyenda estampó sobre la frente de Cristo!...
 ¡Que en la sombra de vuestra alcoba ejecuten su danza macabra vuestros muertos, todos los caídos bajo la acción de vuestro puñal y vuestro plomo!
 ¡Que la misma suerte no os haga la piedad de llevaros hacia sus regios de eterno descanso y de eterno olvido!
 ¡Que sea una agonía perdurable vuestra agonía y que nadie se acerque a vuestro lado para calmaros el más leve dolor!
 ¡Que los gusanos del odio hagan su nido en vuestro corazón y que la sangre que circule por vuestras venas sea agua cenagosa de este pantano inmundo que llamais sociedad!
 ¡Que las serpientes del remordimiento se enrosquen en vuestra garganta apretando, poquito a poco, sin ahogaros nunca!
 ¡Que la lepra sea una llaga que os cubra todo el cuerpo!
 ¡Que el desprecio colectivo os persiga a todas partes!
 ¡Que el pan que os lleveis a los labios sea tan negro, duro y amargo como vuestra existencia miserable!
 ¡Que todas las generaciones que fueron y serán, os scupan su indiferencia, su rencor y su odio.
 Y por último: ¡Que no encontréis ese palmo de tierra que todos necesitamos en la hora de nuestra muerte!
 ¡Maldición, sí, maldición eterna sobre vosotros, canalla despreciable, raza de inquisidores!
 ¡¡Maldición!!

S. CORDÓN.

Transformemos

Las leyes absurdas dictadas por los hombres que quieren vivir sujetos nada más que a atavismos, son las que sirven para mantener a los pueblos en la más crasa ignorancia; y, por ende, sometidos al capricho de los que se originan en dictadores.
 Al ver, los hombres que piensan, los que divisan un porvenir venturoso, la forma en que deben trabajar para reivindicar a los pueblos, han tenido que dejar girones de sus cuerpos en holocausto de la noble causa que defienden, y luchando contra viento y marea exponen pensamientos repletos de purificadora savia.
 Cuando hablan dentro del orden jurídico, atacan de frente, combaten las leyes perniciosas demostrando las ansias de abolir las mismas. Cuando del delito se ocupan, señalan en forma clara y concisa como debe éste combatirse, no haciendo exposición de aforismos como aquél de «odia el delito y compadece al delincuente», no; sino cortando de raíz la causa, para evitar efecto.
 Las raíces de todos los delitos las tiene la actual sociedad sembradas con la diferencia de castas y de clases, con todas las desigualdades sociales. Y al dictar leyes que repriman o liberten, no se hace más que podar a un árbol enfermizo sus ramas, y dejar que continúe su desarrollo raquítico, y que con su fruto, falta de calorías necesarias, no sirva más que para engañar a los que con éste tratan de nutrirse. Arrancarlo de raíz es lo más razonable, es lo que procede, es lo necesario, y entonces habrá desaparecido la enfermedad.

En el orden económico combatimos continuamente porque vemos que el problema no tiene solución tampoco como el anterior.
 ¿Cómo puede aducirse una razón siquiera que lógicamente demuestre el derecho a la vida del ser que no produce estando útil?
 ¿Por medio de qué leyes se quiere demostrar a los pueblos, el que unos seres han de vivir sometidos continuamente a una vida llena de miserias, después de haber producido tres veces más de lo que necesita; conderársele a habitar insalubre choza, después de haber construido palacios; vestir de sucios harapos después de haber tejido ricas telas; carecer de artículos alimenticios y haberlos sin embargo recogido en el campo, entre gotas inmensas de sudor y a veces de sangre? Ninguna ley, no es posible; sería un escarnio a la verdad, es vulnerar las leyes de la Naturaleza y nada más.
 Los nervios de todo hombre sincero se estremecen al mirar inmensos núcleos de inocentes criaturas buscar refugio en los portales de edificios que se levantan majestuosos desafiando la miseria y que de su interior emanan olores de alcohol, que mezclados con armoniosas notas musicales denuncian que en inmensa bacanal se derrocha por los seres de lacerado corazón, lo robado a los padres de aquellos infantiles seres, quizás víctimas, de algún accidente del trabajo, que después las leyes prostituidas calificaron de alcoholismo, para no pagar la indemnización que las mismas preceptúan, dejando, a aquellos pedazos de las entrañas del honrado productor, en el arroyo, para que formen mañana parte del montón de carne del prostíbulo o del presidio.
 Para qué citar más y más casos; no hace falta. La sociedad presente no tiene razón de existir, por injusta. Aprestemonos todos a derrumbarla; convirtámosla en ruinas; atajemos el mal de raíz, y de esta forma habremos todos los seres libres cumplido nuestro noble cometido, construyendo una sociedad libre, donde todos sepan sus derechos lo mismo que sus deberes; donde cada cual sea su propio juez, y no esperar de patiches, de dictadores, lo que a todos nos está encomendado realizar.
 EL COSMOPOLITA JUSTICIERO.
 Alicante 22—XII—19.

Bibliografía

Discordancias de Bronce.—Es este un folleto editado por la Biblioteca de *El Productor*, bastante bien presentado, que versa sobre el Sindicalismo. Por ser éste, tema de palpante actualidad, máxime cuando tan encontrados pareceres sobre esta materia se han manifestado en estos últimos tiempos, en el *argot* intelectual y polemista de los mismos militantes, recomendamos su lectura.
 Ejemplar, 10 céntimos.
 Pedidos a la Biblioteca de *El Productor*: Enladrillada, 49, duplicado, Sevilla.
 **
El Grito.—La galana y fluida pluma de nuestro camarada S. Cordón, ha cincelado este opúsculo.
El Grito está hecho a golpe de buril y cincel; modelado sobre trozos del alma, hechos dolor. Por eso es sentimiento, potencia en letras; es pensamiento y es acción.
 En él bulle todo el odio, todo el rencor encendido por las persecuciones, y se transforma en rebeldía para inyectar vigor al alma de las turbas. Es el grito del rebelde que apostrofa al tirano; es la voz de la Idea.
 Para que os deis cuenta de su lectura gloriosos estos párrafos:
 «Conmigo y en mí los bravos *condottieras* de las santas rebeliones.
 «Conmigo los locos, todos esos locos que dejaron de tener razón, porque toda la gastaron en ser buenos.
 «Conmigo los que no conocen el miedo.
 «Conmigo y en mí los que nada piden, porque un día serán capaces de alcanzarlo todo.»
 Compañeros: leed *El Grito*.
 El producto de este folleto es a beneficio de la Escuela Racional de Algeciras. Su precio 10 céntimos.
 Pedidos a la dirección de la misma, o por mediación de la prensa obrera.

MESA REVUELTA

Aurora Roja y *Bandera Roja*, mandarán medio paquete cada una, a Pedro Fernández, calle Tahona, 39, Arahál (Sevilla).

Aurora Roja, servirá cinco ejemplares a Manuel Salgado. Alcalá de los Gazules (Cádiz).

 Hemos recibido *La Razón*, periódico que se publica quincenalmente en San Fernando, con el cual establecemos gustosos el cambio.

 La Federación Comunista-Anarquista de lengua española, de París, hace saber a todos los militantes, que no tiene nada de común con el Grupo de Divulgación, que es un organismo internacional, completamente autónomo a esta Federación.
 Toda la correspondencia a esta Federación se pondrá en la forma siguiente: M. Bidault, 69, B. de Belleville, «Librairie Sociale». Federación Española. París (X^e).

 Del compañero Mariano López, de Elche, tenemos para *Solidaridad Obrera*, de Bilbao, 3'00 ptas. y para *Bandera Roja*, 2'00.

 Del compañero Alfredo Campos, de Jerez, tenemos para *Helios*, de Valencia, 2 50.

 La prensa anarquista española y extranjera, establecerá el canje con el periódico *El Hombre*. Domingo Aramburu, número 1.828, Montevideo (Uruguay).

 José López, de Ceuta, desea saber si *Tierra y Libertad* recibió una carta con pedido de folletos, pues hace algún tiempo que os escribió y no ha recibido nada.

 El compañero Caro Crespo, de Jerez, desea saber si *El Reflector*, de Linares, ha recibido 2'25 que le giró en el mes de Noviembre; 1 para *El Reflector* y 1'25 para Solá, de Bilbao.

 El compañero Antonio López, de Barcelona, desea saber el paradero del compañero Juan Leiro, de oficio barbero, que estuvo preso en este mismo año en la cárcel de Bahía Blanca (Argentina). Dirigirse a nombre de Antonio López, calle Conde del Asalto, 40, principal, Barcelona.
 (Se desea la reproducción en toda la prensa obrera y anarquista).

 Por exceso de original, habamos retirado de este número, «Idea de la divinidad», «La Familia» y «Los obstáculos tradicionales».

“NUEVA ERA”

Revista Internacional de Sociología, Educación, Ciencias y Artes

A TODOS

Desde hace algunos meses venimos anunciando en la prensa los propósitos de sacar la revista que indica el epígrafe. Como no constituimos empresa ni nos guía afán de lucro, confiábamos que los compañeros y simpatizantes de nuestras ideas, aportarían su concurso de una manera positiva y real; no ha sido así hasta ahora. Para cubrir los primeros gastos y asegurar la vida de *Nueva Era* durante un año, necesitábamos unas tres mil pesetas y creíamos, ingenuos, que entre la gran familia de hombres libres, de ideas avanzadas, de propósitos renovadores, de luchadores rebeldes, hallaríamos un millar capaces de anticipar el importe de la suscripción, a fin de asegurar la obra...
 A medida que se acerca el plazo fijado para dar comienzo a lo prometido, tanteamos el costo de la publicación de *Nueva Era*, que vemos será de unas trescientas pesetas mensuales... Ahora bien, como lo recaudado, según puede verse al final, no llega a nada, y como no queremos aventurarnos para morir a los dos o tres números, hacemos este último llamado a todos los compañeros, grupos, sindicatos y cuantos estimen conveniente la publicación de una revista de ideas, doctrinaria y de combate, que impulse los problemas del momento, para que cooperen con su apoyo efectivo suscribiéndose, haciendo donativos, procurándonos suscritores, lectores, etc.; si, transcurridas unas semanas, este concurso no se manifiesta real y ostensible, devolvemos a los interesados cuanto nos hayan remitido: preferimos que *Nueva Era* nazca, antes que morir como suelen todas nuestras publicaciones. Se nos pueden mandar fondos por mediación de todos los periódicos o revistas de ideas o bien directamente.
 Compañeros y simpatizantes sin distinción, vosotros direis, con hechos, si *Nueva Era* ha de ser una realidad a partir de 1920

o si ha de ser otra de las tantas iniciativas *nonnatas*.
 He ahí las cantidades recibidas hasta el 15 de Diciembre; si alguien ha remitido y no aparece en el listín, será de no haberse recibido.
SUSCRITORES.—Mataró, J. Pons; Badalona, J. Biach; Gijón, A. Pino; San Sebastián, E. Fernández; Valencia, J. G. D.; Coruña, A. Martínez; Jerez de la Frontera, A. Campos; Palamos, J. Pons; Sabadell, J. Torres; M. Girbau; Barcelona, C. Piñón; E. Ferruz, 2; D. Pérez; Salamanca, F. Calvo; Tarrasa, F. Torrente; Santa Cruz de la Palma, J. P. García; Córdoba, J. L. Sánchez; Alayor, J. Pons; Sama de Langreo, L. Tejerina; M. Toraño; Casas Viejas, A. Grimaldi, «El Productor»; Valladolid, A. Pérez Lona; Mataró, J. Serra.
COBRES PONSALES.—Alicante, M. Pastor, 4'20 pesetas por 20 ejemplares.
DONATIVOS.—Carlet, B. «Educación», 10'00 pesetas; Un sindicalista, 2'00; Valencia, Unos naturalistas, 4'00; Barcelona, Unos sindicalistas, 7'57; Sevilla, Obreros del campo, 7'00; Villavieja, F. Calvo, 0'70; Madrid, Un grupo, 2'75; Gijón, A. Pino, 1'85; Alayor, G. Pons, 2'00; Alicante, M. Pastor, 0'75.

DONATIVOS PRO-“REBELION”

Pesetas
 Cádiz.—D. R., 0'45; Sevillano, 0'50; Diego Vega, 0'50; Ritmo, 0'20; Bonat, 0'20; Francisco Richarte, 0'25; Grupo «La Polilla», 3'25; Manuel Heredia, 0'50; Un argentino, 0'50; Alberto, 2; Raimundo Castro, 1; Antonio Suero, 0'25; Sevillano, 0'50 10'10
 Lebrija.—Pedro Rodríguez 0'25
 Puertollano.—V. Buitrago 1'00
 Jerez.—Francisco Fernández, 0'30; Alfredo Campos, 0'25; F. Fernández, 0'30; J. Dueñas 1'05
 Chipiona.—Carlos Contioso 0'25
 Casas Viejas.—J. Estudillo, 0'30; Juan Bascuñana, 0'50; M. Segurín, 0'25; A. Grimaldi, 0'25; Durán, 0'25; Calvente, 0'25; Moreno, 0'50 2'30
 Total 14'95

SUSCRIPCION

PRO-PRESOS POR CUESTIONES SOCIALES

Pesetas
 Suma anterior 23'35
 Cádiz.—J. Willani, 0'50; Helios Amor, 0'25; Gerónimo Guerrero, 0'50; Diego Rodríguez, 0'25; Mariana Pareja, 0'25 1'75
 Lebrija.—Pedro Rodríguez 0'25
 Puertollano.—V. Buitrago 1'00
 Jerez.—Alfredo Campos, 0'25; Grupo Esperantista, 2'00 2'25
 Casas Viejas.—J. Bascuñana, 0'50; Estudillo, 0'35; María, 0'10; Cortabarra, 0'55; Calvente, 0'25; M. Buendía, 0'50; Grimaldi, 0'25; Flores, 0'50; González, 0'25; Toro, 0'25; Legupín, 0'35; Guerrero, 0'20; Moreno, 0'25; Pepa Pilar, 0'25; Uno, 0'25 4'80
 Silva.—Miguel Llorens 0'50
 Total 33'90

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Casas Viejas.—J. B., recibidas 12'10; para paquetes, 5'00; donativos, 2'30, y presos, 4'80.
 Utrera.—F. G., id. 2.
 Constantina.—M. F., id. 1.
 Peñaflores.—B. P., id. 1'50 por suscripción.
 Bilbao.—J. M., id. 8 por paquetes.
 Alcoy.—J. N., id. 4 por paquetes.
 Aborán.—B. S., id. 6 por paquetes.
 Barcelona.—J. R., id. 10 id.
 Jerez.—J. C., id. 20; para paquetes, 16'50; 50 céntimos donativos; 2'00 para presos del G. Esperantista. La cantidad viene bien, pero el total que suma lo recibido, no arroja más que 19. Vosotros arreglaréis esta falta.
 San Sebastián.—T. R., id. 6 por paquetes.
 San Fernando.—S. de Oficios Varios, idem 2. De Torrejón, por paquetes, 1; de vosotros, 1; mas las dos que tenemos para *La Razón*, hacen tres.
 Chiclana.—F. G., id. 1'50 por id. A Pedro, que le felicito por la adquisición de que me habla. Que para hacerlas servir cuando se tercie, está a su disposición el «Fraila sin manteos». Dile que se dé una vueltecita por estos lares que tenemos que hablar.
 La Línea.—J. CH., id. 4 por id.
 Montijo.—F. Z., id. 2 por id.
 Sevilla.—«Grupos Superhombres», aduadai 10'50. Procurad liquidar cuanto antes. Así lo exige la vida del periódico.
 Osuna.—A. M., id. 3 por paquetes.
 Imp. LA UNION: P. Costeal 12.—Cádiz